

Han pasado más de tres décadas desde el retorno a la democracia, pero para algunos pareciera que fue ayer. Se aferran a 1973 con más fuerza que a los datos de pobreza, desempleo o delincuencia de hoy. Les cuesta soltar el pasado, porque sin él tendrían que hablar de lo que no han hecho. Y eso incomoda.

Es que asumir errores propios no trae aplausos, no se puede tuitear en mayúsculas ni culpar al enemigo eterno. Y así seguimos: gobernando con espejo retrovisor y culpando a un fantasma, mientras el país real sigue esperando soluciones que no vengan con pie de página histórica.

Rodrigo Salinas Rojas

Con espejo retrovisor

● Desde niños nos enseñaron que hay palabras mágicas: “por favor”, “permiso”, “gracias”. A la izquierda, en cambio, le enseñaron una más poderosa que todas juntas: “fue culpa de Pinochet”.

¿Se cayó el sistema de salud? Pinochet. ¿Hay déficit habitacional? Pinochet. ¿No funcionó la reforma educacional? Obviamente, Pinochet.
